

# Antigua

Historia y Arqueología de las civilizaciones

MIGUEL DE  
CERVANTES



## **Los cartagineses en Oretania** **José María Blázquez Martínez;** **M.<sup>a</sup> Paz García-Gelabert**

**Antigua: Historia y Arqueología de las civilizaciones** [Web]



Página mantenida por el Taller Digital

[Publicado previamente en: A. González Blanco – J.L. Cunchillos – M. Molina (eds.), *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura. Cartagena 17-19 de noviembre de 1990*, Murcia 1994, 33-53. Editado aquí en versión digital por cortesía de los autores, bajo su supervisión y con la paginación original].  
© J.M.<sup>a</sup> Blázquez y M.<sup>a</sup> P. García-Gelabert.

## Los cartagineses en Oretania

José María Blázquez Martínez – María Paz García-Gelabert

El geógrafo griego Estrabón, contemporáneo de Augusto, cuyo libro III de su Geografía constituye la base principal sobre el conocimiento de los pueblos de la Hispania Antigua, afirma de los pueblos de Turdetania (3.2.13), que su «sujeción a los fenicios fue tan completa, que hoy día la mayoría de las ciudades de Turdetania y de las regiones vecinas están habitadas por ellos»<sup>1</sup>. Plinio, que en época flavia fue procurador de la provincia Tarraconense, por su parte, escribió (3.8), que «toda la costa mencionada en general, fue en su origen de los púnicos». Apiano (*Ib.* 55) menciona la incursión de Púnico en Turdetania, en el sur de la Península Ibérica, que en el año 155-153 a.C., atacó a los blasto-fenicios, que según A. Schulten<sup>2</sup>, eran los bástulos de la costa fenicia de Andalucía, desde Gades a Sexi, que tomaban su nombre de su capital Basti (Baza), y de los fenicios, pero que más bien hay que interpretar como los fenicios asentados entre los bástulos, es decir, en Bastetania. Ptolomeo (2.4.6) habla más correctamente de *Bastuli Poeni*, por tratarse no de fenicios, sino de cartagineses. Apiano puntualiza que «este pueblo pasa por haber sido trasladado de Libia por el cartaginés Aníbal, y de este hecho habrá tomado su nombre». La política de Aníbal hizo frecuentes desplazamientos de pueblos entre África y la Península Ibérica, como se verá más adelante. Imitando en este

---

<sup>1</sup> J.M. Blázquez, «Los Bárquidas en la Península Ibérica», en *Historia de España. Protohistoria*, Madrid 1980, pp. 439 ss.; Id., «Las relaciones entre Hispania y el norte de África durante el gobierno bárquida y la conquista romana (237-19 a.C.)», *Saitabi* 11 (1961) 21 ss.; A. García y Bellido, *Historia de España. España Protohistórica*, Madrid 1975, pp. 365 ss.; M. Bendala, *Historia General de España y América* 1/2, Madrid 1987, pp. 141 ss.; G.-Ch. Picard, *Hannibal*, Paris 1907, pp. 63 ss.; G. Chic, «La actuación político-militar cartaginesa en la Península Ibérica entre los años 237 y 218», *Habis* 9 (1978) 233 ss.; E.C. González Wagner, *Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica: Ensayo de interpretación fundamentado en un análisis de los factores interiores*, Madrid 1983, pp. 390 ss.; W. Huss, *Geschichte der Karthager*, Munchen 1985, pp. 269 ss.; R. Corzo, «La segunda guerra púnica en la Bética», *Habis* 6 (1975) 213 ss.; AA.W., *Studia Phoenicia X, Punic Wars, Orientalia Lovaniensia Analecta* 33, Leuven 1989, passim.

<sup>2</sup> *FHA* IV. 98. En *FHA* I, 39 indica que los libiofenicios son los habitantes de las ciudades de Malaca, Sexi, Abdera, lo que está en contradicción con el texto de Apiano. En la misma idea insiste el sabio germano, en p. 125. Están citados también en Éforo (Escimno 197) y en Hecateo (fr. 310, 314). El testimonio de este último autor estaría en contra de la afirmación de Apiano de que se trate de colonos procedentes del norte de África, asentados por Aníbal.

aspecto la política seguida por los asirios de grandes desplazamientos de poblaciones. Los libiofenicios se mencionan entre los soldados que Aníbal dejó en Hispania a su hermano Asdrúbal (Pol. 3-33.15), cuando se disponía a invadir Italia.

Piensa A. Blanco <sup>3</sup>, que la necrópolis de Baria da una idea bastante clara de lo que eran las poblaciones mixtas de la costa andaluza. Las poblaciones indígenas conservaban sus tradiciones y ritos funerarios, mientras los colonos semitas convivían con ellas y conservaban los viejos usos y costumbres orientales. Los vínculos familiares de ambos grupos, quedan patentes en el uso de unas mismas tumbas. Esta mezcla está particularmente clara en los panteones, que contenían enterramientos en caja de madera, y simultáneamente urnas cinerarias. Esta es probablemente la imagen que hay que formarse de los bástulos fenicios: una población de artesanos y mercaderes, mezclada con los pastores y agricultores indígenas, guerreros todos.

La arqueología confirma que las fuentes llamen bástulo-fenicios a los habitantes de la costa y bástulos a los del interior. Y que no hubo dominio cartaginés antes de la llegada de los Bárquidas, antes del último tercio del siglo III a.C.

La mezcla de los cartagineses con los bástulos, en Sexi (Fig. 1), Abdera y Malaka y antes con los fenicios, motivaría la formación del pueblo mixto de bástulo-fenicios, cuyo primer componente alude a los bastetanos. En estas ciudades fenicias, en origen, al igual que en Baria, se formaría una dípolis, como lo fue Emporion (Liv. 34.9; Str. 3.4.8), y Sagunto.

Aníbal asentó cartagineses en el sur de Hispania. A estos asentamientos, mejor a los descendientes cartagineses en gran escala, aluden muy probablemente los mencionados textos de Estrabón y de Plinio. Avieno (421) menciona: *nam sunt feroces hoc Libyophoenices loco*. Se confirma en este verso que se trata de asentamientos de cartagineses procedentes del norte de África. Carteia era también una ciudad habitada por cartagineses. Mela (2.96) dirá «ciudad habitada por fenicios trasladados de África».

Esta colonización cartaginesa, obra de la política seguida por Aníbal, no sólo debió asentarse en la cosía meridional, sino en el interior, en el Valle del Betis y en general en toda Turdetania, sobre una antigua colonización fenicia de carácter agrícola, que también colonizó la costa meridional <sup>4</sup>. A ella se debería la presencia numerosa de los cartagineses en las ciudades turdetanas de las que hablan Estrabón y Plinio y la propagación de símbolos y dioses típicamente cartagineses, de los que hay constancia en las monedas turdetanas (Fig. 2). El tema

---

<sup>3</sup> «Excavaciones arqueológicas en la provincia de Jaén», *BIEG* 22 (1959) 91, 96, 100. Un yacimiento bastetano que da una idea exacta de la cultura bastetana en el siglo IV a.C., es el de Baza (F.J. Presedo, *La necrópolis de Baza*, Madrid 1982).

<sup>4</sup> C. González Wagner - J. Alvar, «Fenicios en Occidente. La colonización agrícola», *RSF* 17,1 (1989) 61 ss.



Figura 1. Moneda de Sexi. Según M.P. García-Bellido.



Figura 2. Mapa de distribución de las monedas turdetanas. Según L. Villaronga.

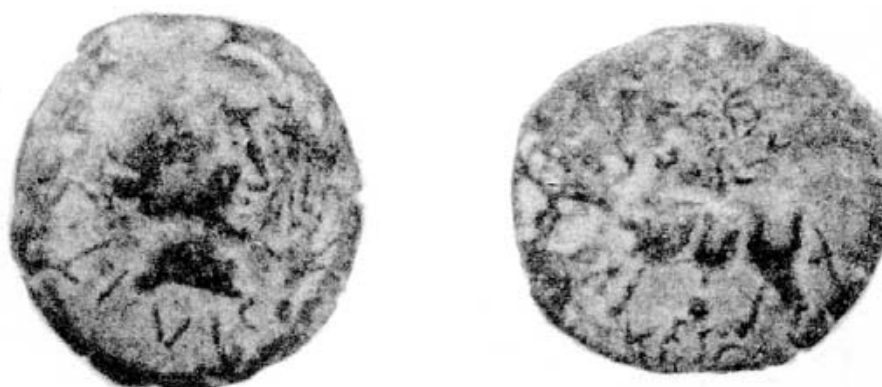
ha sido bien estudiado por M. P. García-Bellido<sup>5</sup> quién señala que se representan los símbolos o imágenes de Ba'al Hammón, Tanit y Melkart, que «fue la triada máxima del culto púnico en Hispania», como afirma esta autora, apareciendo asociados en muchos casos, bien en una moneda, bien en una sola cara. De ellos el más representado es Melkart, con atributos, pero también sin ellos, a la manera africana. Quizás tanto como él lo sea Tanit, en sus muy diferentes facetas: *Frugifera*, *Virtus*, *Invictrix*, *Lux*, y portadora de la riqueza marina, atributo este compartido con Melkart, y que por lo tanto es muy difícil sin errar atribuir a uno y otro. Es muy probable que imágenes de Ba'al Hammón se tengan en los ases de Asido, con paralelos en la escultura mayor del museo del Bardo, el Ba'al entronizado de Bir bou Rekba, en las estelas de Constantina y en las estelas, ya de época romana, dedicadas a Saturno. En los reversos de estas monedas aparece un toro, que está asociado a Ba'al Hammón en todas estas estelas consagradas a Saturno, rodeado de astros. Una imagen de Ba'al se repite en monedas de Iptuci (Fig. 3), efigie interpretada como Júpiter, dios púnico asociado a este último. En los reversos aparecen unas ruedas, símbolo solar, que se encuentra también en las estelas africanas, procedentes de un santuario, que había en *Castellun Tidditanorum*, de Ba'al Hammón, en actividad a partir del año 146 a.C. Santuarios hispanos dedicados a Ba'al Hammón, Saturno, hubo en el Cabo de Palos (Pli. 3.19; Av. O.M. 215-6) y en el cabo de San Vicente (Str. 3-1-4)<sup>6</sup>. Estas emisiones pudieron muy bien aludir a Melkart. Ba'al Hammón está presente en monedas de Vesci (Fig. 4) con toro y árbol en el reverso, y espiga, atributos de Ba'al Hammón en estelas y monedas africanas. Toro, espiga y árbol se colocaron en los bronceos púnicos de Cerdeña. En los semises de Asido (Figs. 5-7), con toro estrellado en los anversos y delfín con creciente y astro arriba, más caduceos detrás en los reversos se tendría en el toro con estrella un símbolo de Ba'al Hammón y en el delfín un atributo de Tanit. El

<sup>5</sup> Leyendas e imágenes púnicas en las monedas «libiofenicias», *Studia Paleohispanica. Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*, Veleia 2-3 (1987) 499-519. Sobre la religión fenicia y púnica véase: AA.VV., *Religio Phoenicia*, *Studia Phoenicia* IV, Bruselas 1986; C. Bonnet, *Melqart. Cultes et mythes de l'Heracles tyrien en Méditerranée*, Lovaina-Namur 1988; J.M. Blázquez, *Imagen y mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid 1977; M.L. Barré, *The Gods-list in the Treaty between Hannibal and Philips V of Macedonia*, Londres 1983. Sobre los dioses púnicos de Carthago Nova, véase; J.M. Blázquez, «Städtebau und religion in Neukarthago (Hispanien). Topographie; Tempel aus der Zeit der römischen Republik», *Römische Geschichte, Altertumskunde und Epigraphik. Festschrift für Artur Betz zur Vollendung seines 80. Lebensjahres*, Viena 1985, pp. 75 ss.; G. López Monteagudo, «El toro en la numismática ibérica e ibero-romana», *Actas del I Congreso Nacional de Numismática*, Zaragoza 1974, pp. 233 ss., relaciona el toro con Melkart y Tanit.

<sup>6</sup> M. Salinas, «El Hieron Akroterion y la geografía religiosa del extremo Occidente, según Estrabón», *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua II*, Santiago de Compostela 1988, pp. 136 ss., lo relaciona con el culto de Ba'al al Melkart tirio a partir del s. V a.C.; J.M. Blázquez, *Religiones primitivas de Hispania. Fuentes literarias y epigráficas*, I, Madrid 1962, pp. 42 ss. Id., *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Madrid 1975, pp. 166 ss.



*Figura 3. Moneda de Iptuci. Según M.P. García-Bellido.*

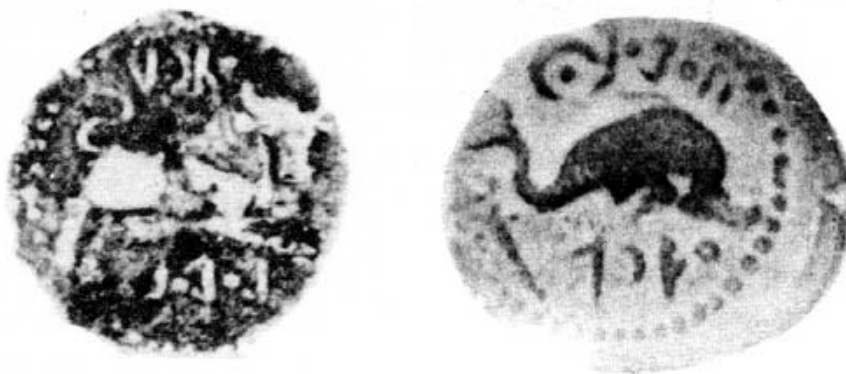


*Figura 4. Moneda de Vesci. Según M.P. García-Bellido.*

caduceo acompaña indistintamente a Tanit, a Melkart y a Ba'al Hammón. Estos semises aludirían a la diada máxima cartaginesa Tanit y Ba'al Hammón. El delfín podría simbolizar también a Melkart, representado por Poseidón. Los reversos de Salacia, con atunes o delfines, serían atributos de Melkart. Piensa M.P. García-Bellido, a quien seguimos en toda esta parte, que en las monedas de Asido se tendría la triada máxima de Cartago, Ba'al Hammón, simbolizado en el toro, Tanit en el caduceo y astros y Melkart en el delfín. Sin embargo, esta autora se inclina a pensar que los reversos de Asido aluden a la diosa cartaginesa Tanit y que



*Figura 5. Moneda de Asido. Según M.P. García-Bellido.*



*Figura 6. Moneda de Asido. Según M.P. García-Bellido.*      *Figura 7. Moneda de Asido. Según M.P. García-Bellido.*

el delfín, los sábalos con creciente unido a la espiga entre caduceos, en Hipa, a la diosa, que en esta última ciudad, la efigie de Tanit sigue la moda africana. Típicamente cartagineses son las representaciones simbólicas de las divinidades, a juzgar por las figuras de las estelas. En los semises de Asido con toro y astro solar más creciente y luna, se alude a Ba'al Hammón. En el reverso aparece la espiga de Astarté-Tanit frugífera. En monedas de Obulco, con creciente, arado y espiga, se repite la misma divinidad. Símbolos de la diosa son las monedas con letrero